

23 MARZO DE 2025 CICLO C 3º DOMINGO DE CUARESMA

Lecturas. 1ª Éxodo 3, 1-8.13-15 2ª 1ªCorint. 10,1-6,10-12. Evangelio: Lucas 13, 1-9.

1. Meditamos: Hay tres cosas que diariamente pedimos al Señor: **EL PAN** de cada día en el Padrenuestro y el **PERDÓN Y LA PAZ** que lo hacemos 3 veces en la Misa. Nunca nos dijo el Señor: *¿Lo mismo otra vez?* Porque lo necesitamos a diario, porque somos **pecadores reincidentes, empedernidos, que volvemos a las andadas. ¿Es que no tenemos remedio, que nos hemos resignado, acostumbrado a ser pecadores?** Lo cierto es que Dios **no se cansa**, digamos que **se ha resignado** a seguir ofreciéndonos el pan, el perdón y la paz.

No es tan *condescendiente* hoy Jesús, con la **CONVERSION**, en la que se muestra **exigente y excluyente**: *Si no os convertís, todos pereceréis*. Se trata más que de una obligación, de una **NECESIDAD**, una cuestión de **vida o muerte**. Mirad si no, a muchas personas **no convertidas** que viven un *sinvivir*, sin otro rumbo, que su apetencia, su poseer, dando vueltas en torno a **sí mismos**, encerradas en su **EGO**.

El **¡Convertíos!** De Jesús es un mandato **personal, a cada uno**. Es **cambio existencial** que arranca del corazón, un camino constante, un milagro, pues sin El, no podemos alcanzarlo. No me pide: *¡Llega hasta mí!*, sino: *¡Ven y sígueme!* Porque la **CONVERSIÓN** no es una realidad consumada y terminada, sino una larga y **CONSTANTE AVENTURA**, una **GRACIA**. Los **convertidos** no son los que, como los fariseos del evangelio se consideran **llegados**, sino los **peregrinos y caminantes** de la Fe y la Esperanza. Por ahí andamos tú y yo, *tropezando y levantándonos*. Hace ya muchos años que emprendimos el camino de la **Vida Interior**, y seguimos caminando. Tal vez algún día, cargados de años, quedemos en la orilla, y ya *no caminemos*, pero el Buen Pastor nos *llevará en sus brazos*.

Y Jesús hoy en el Evangelio nos cuenta la **PARABOLA DE LA HIGUERA** que no daba *aún fruto*, pero que el Viñador divino dice: *la cuidaré amorosamente, a ver si da fruto*.

Esta Parábola es una descripción muy bella de la **paciencia paternal** de Dios, que espera algo de mí, que *vuelve a mí*, una y otra vez. ¡Como hacen todavía las madres, y las abuelas, como hacían las **Mujeres del evangelio** que *iban siempre* detrás de Jesús! ¡Como siguen haciendo tantos Misioneros y Mártires que regaron con su sangre el mundo ingrato y reseco!

Esta Parábola nos recuerda que **somos amados**. Aunque nos creamos muy solos, muy pobres, muy viejos, nos **queda Alguien** que nos busca. Como la higuera de hoy, **necesitamos** de la paciencia y el perdón divino, que no nos da nunca **por perdidos**. Cuando el **Hijo Pródigo** volvió a casa, no se terminó la película: Porque las *pequeñas escapadas* nunca se terminan.

Hoy los Mayores, conscientes de nuestra fragilidad, rezamos: *Señor, nuestra vieja higuera espera tu visita. ¡Te necesitamos! Sabemos que aún esperas un año más nuestros frutos. Es la hora de la ofrenda. ¡Ven, Señor y acoge como Padre el abrazo de tus hijos!*

2. Compartimos: ¿Cuál es tu **asignatura pendiente** en el camino de la conversión? Lo que Dios te está pidiendo, y aún no le has entregado. Comentadlo con sinceridad en el grupo.

3. Compromiso: Reza hoy, *ajusta tus cuentas con Dios*. ¿Te debe Él? ¿O le debes tú? Tal vez lo mejor es que **rompas la lista**, y te acerques a Él con corazón humilde y agradecido.